

*“El conflicto entre estados del siglo XX está siendo sustituido por guerras híbridas y contextos asimétricos en los cuales no hay una clara distinción entre soldados y civiles ni entre la violencia organizada, el terror, el crimen y la guerra”.*¹

Frank G. Hoffman

España y el próximo conflicto armado.

David Rubio González

Cuando una nación en paz reflexiona desde el punto de vista de la defensa sobre los riesgos, amenazas y conflictos que puede afrontar en el medio y largo plazo, inevitablemente debe recurrir al análisis detallado de su entorno para, desde datos e informaciones valorables y/o valoradas, pasar a emplear la siempre subjetiva prospectiva en la realización de hipótesis de futuro. Y esto no resulta nunca sencillo. Como ya advirtió Donald Kagan *“siempre hay alguna otra posibilidad aparte de las que has imaginado”*².

Y eso precisamente es lo más peligroso. Si aceptar que no se sabe cómo evolucionará un riesgo es una clara vulnerabilidad (*“saber que se desconoce algo”*), con mucho, la más peligrosa de las amenazas a las que se enfrenta cualquier estado es ni siquiera ser capaz de imaginar lo que desconoce (*“no saber qué se desconoce”*) porque, ante tal hecho, nunca habrá respuesta suficientemente preparada. Es trabajo de los estrategas, y las agencias de inteligencia, el reducir este margen de completa incertidumbre al mínimo posible y contribuir a discernir entre lo seguro, lo probable, lo improbable, y el oscuro vacío que puede haber más allá.

Como primer paso para inferir lo probable, parece lógico echar la vista atrás y analizar cuales son los conflictos que se han generado en el planeta en estos ya veinte años transcurridos desde la caída del muro de Berlín, hito inicial de un confuso periodo que no termina por clarificarse pero que ya nos ha desvelado algunas pautas que le caracterizan. Una buena primera aproximación nos la ofrecen datos como los del Centro para la Gestión de Conflictos y el Desarrollo Internacional de la Universidad de Maryland³ que afirman que el 77% de todas las crisis internacionales desde 1990 han tenido como principal protagonista un estado frágil o fallido. Eso deja un porcentaje histórico del 33% para los conflictos entre estados.

Esta división conceptual entre los conflictos interestatales y aquellos que se generan en territorios o mares fallidos, servirá de eje central para este análisis que intenta reflexionar sobre los conflictos armados que nos esperan, tomando como punto de observación principal la atalaya de ésta, nuestra España.

¹ Frank G. Hoffman, *“Conflict in the 21st Century: The rise of Hybrid Wars”*. Potomac Institute for Policy Studies. Arlington. 2007.

² Donal Kagan, *“History Is Full of Surprises”*, Survival. 1999, pag142.

³ Joseph Hewitt, Jonathan Wilkenfeld y Ted Robert Gurr. *“Peace and Conflict 2008: Executive Summary”*. Center for Development and Conflict Studies, University of Maryland. 2008.

Los conflictos entre estados.

A estas alturas ya se ha repetido hasta la saciedad el mantra de que la guerra fría dejó paso a una época de incertidumbre en la que aún nos encontramos instalados. Algunos analistas prefieren pensar que esta no es una nueva época sino sólo una etapa de transición hasta un nuevo orden global. Sea como sea, lo que es seguro es que el fin del equilibrio entre bloques invitó al desorden regional y puso al descubierto numerosos conflictos que, o bien habían permanecido soterrados, o bien estallaron aprovechando el vacío de poder que surgió de aquel hecho.

Pero también es indudable que desde el punto de vista de la seguridad y defensa, este fin de la guerra fría trajo como consecuencia positiva el que prácticamente se despejase la incertidumbre sobre la posibilidad de un devastador conflicto entre potencias. Hoy por hoy, ya no entra dentro de las preocupaciones principales de los líderes mundiales la posibilidad de ver escalar un conflicto hasta involucrar al planeta entero en una guerra nuclear. Una incógnita casi despejada que no ha sido desde luego baladí para la seguridad planetaria⁴.

Pero ésta distensión nuclear entre las principales potencias no significa que la rivalidad en otros órdenes haya desaparecido entre los estados. Muy al contrario, se ha convertido en una dura competencia que tiene una clara –aunque no sea la única- dimensión militar. Las armas nucleares estratégicas y tácticas son aún –y serán en el futuro- un elemento clave en la disuasión del uso de la fuerza entre China, Rusia, India y EEUU; pero además este hecho animará a aquellos que aspiran a ejercer liderazgos regionales a mantener o adquirir este armamento al entender que son el salvoconducto más efectivo frente a aquellas grandes potencias, o frente a sus vecinos más próximos. Además, la condición nuclear es vista por algunos países –no sin razón- como un método seguro de aumentar su influencia diplomática y como un asiento seguro en la interlocución global.

En este sentido, la posible proliferación de armas nucleares en Irán o en Corea del Norte significa una amenaza real para esta distensión nuclear que hoy consideramos estable. Es muy probable que algunos otros estados se pudieran ver tentados de equilibrar la balanza si estas dos naciones finalmente adquiriesen esta capacidad conduciendo, a su vez, a terceros rivales a verse en la misma necesidad estratégica. Incluso algunos estados podrían entender que aquel hecho sería en sí mismo un *casus belli* que merecería una respuesta preventiva antes de producirse –es probablemente el caso israelí con respecto a Irán-.

Sin embargo, algunos analistas han sugerido que la proliferación nuclear de algunos países actuaría como un factor estabilizador en determinadas zonas del planeta al forzar –ante la amenaza de una escalada nuclear- la congelación de conflictos al modo Guerra Fría. Es difícil saber quién tiene la razón, pero lo que sí parece seguro es que esta nueva proliferación podría conducir a una espiral de muy difícil y arriesgada valoración a la que no es recomendable llegar sin garantías previas, pues podría facilitar que un conflicto localizado se convirtiese en uno de dimensiones globales e ilimitadas.

⁴ No debemos olvidar que hasta los primeros noventa esta fue una posibilidad no remota contemplada en todas las estrategias de las principales potencias mundiales.

Merece mención aparte el caso pakistaní. Pakistán, como es bien sabido, es el único país musulmán que dispone de armamento nuclear. Aunque es evidente que el objeto de esta capacidad es el equilibrio regional con su vecino hindú, no se debe olvidar que la amenaza de implosión de este país es moderadamente alta. Pese a que EEUU asegura tener bajo control el programa nuclear pakistaní, el simple hecho de pensar que este armamento pudiera caer en manos de los fundamentalistas islamistas es quizás la peor pesadilla que se puede imaginar. Pese a la lejanía, también desde luego para nosotros.

Más allá, una nueva dimensión de esta amenaza no convencional surge de la combinación de determinados avances científicos y la globalización de su conocimiento. Si hasta ahora se aceptaba que eran los estados los que podían monopolizar la voluntad de iniciar el proceso de adquirir armas de destrucción masiva NBQR⁵, la posibilidad de que surjan del ámbito científico descubrimientos de alto potencial destructivo -tangenciales a investigaciones de otro tipo- es cada vez más alta, y lo que es más preocupante, que esté más abierta a diversos actores sin un estricto control gubernamental. Esta nueva y compleja amenaza ha sido denominada “proliferación latente”⁶ y se plantea como una alternativa posible para aquellos países o actores que no se puedan costear un lento y caro programa nuclear militar.

Pero más allá de la proliferación no convencional, existe además una clara tendencia al rearme ordinario en diversos puntos del planeta que no permite descartar conflictos convencionales de alta intensidad entre estados. Según los datos del SIPRI⁷, pese a que el gasto militar mundial descendió en el periodo 1988-2000 un 30% en términos constantes, desde 2001 hasta 2007 ha crecido de nuevo ese 30% y en 2008 ya ha superado con creces los niveles de los últimos ochenta.

Por regiones, las que más se están armando son Europa del Este (162% de incremento), América del Norte⁸ (65%), Oriente Medio (62%), y Asia del Sur (57%). Las regiones con menor incremento son América Central (14%) y Europa Occidental (6%). China, Rusia, EEUU, Arabia Saudita, Pakistán, India, Argelia, Marruecos, Irán, Israel, Brasil, Colombia, Venezuela, Armenia, Azerbaiyán y Georgia son estados que han sufrido fuertes incrementos en sus presupuestos de defensa desde el año 2001.

Este fuerte rearme global obedece a motivaciones más tradicionales de percepción de amenazas y defensa de intereses nacionales y, por tanto, será una fuente segura – aunque no numerosa- de conflictos de corte tradicional en el medio plazo. Principalmente estos conflictos obedecerán a luchas localizadas por recursos vitales y disputas fronterizas pero, también, a la pugna por ejercer liderazgos regionales y al control de vías de comunicación y energéticas vitales para los intereses de cada una de estas naciones. El Cáucaso, el estrecho de Malaca, el de Ormuz, África Central, el Caribe, el Ártico o los Golfos de Adén y Guinea son escenarios de este pulso que se continuará tensando conforme aumente la escasez de combustibles fósiles.

⁵ Nucleares, biológicas, químicas y radiológicas.

⁶ Ronald F. Lehman y Eileen Vergino, “*Unclear and Present danger: Understanding and responding to WMD Latency*”. Center for Global Security Research, Lawrence Livermore National Laboratory. 2006.

⁷ Stockholm International Peace Research Institute. “*World military expenditure 1988-2007*”. (http://www.sipri.org/contents/milap/milex/mex_trends.html).

⁸ Ibidem. EEUU ha sido responsable del 59% llegando a superar los niveles de gasto de cualquier año desde la Segunda Guerra Mundial.

Esta escalada en la competencia por los recursos energéticos, el aseguramiento de su producción en los países de origen, y la necesidad de que las vías que los transportan permanezcan abiertas y seguras es, y será, una necesidad imperante para un país como España con una gran dependencia energética exterior⁹. Y es evidente que esta necesidad es compartida con nuestros socios y aliados más estrechos, por lo que no es descabellado pensar que en el futuro tengamos que actuar junto a ellos en tareas militares conducentes a aquellos fines.

Pero además, las peculiaridades del mix energético español lo hacen un caso especialmente vulnerable dentro de la UE. Durante los últimos 10 años, el consumo español de gas natural ha aumentado a un ritmo del 15% en términos medios anuales y, desde 1993, el consumo de gas en España ha crecido casi un 275%. Ahora constituye más del 16% de la mezcla de energía utilizada (más que cualquier otra energía tradicional, salvo el petróleo, que representa el 53%). Por países, nuestra dependencia de Argelia es realmente sobresaliente con un aprovisionamiento del 50 % del consumo de gas español. Hoy en día, el petróleo y el gas juntos representan el 70% de la mezcla de energía primaria consumida por España (frente al 62% en 1990), un nivel mucho más alto que el promedio europeo (64%) y un indicador de que España es incluso más dependiente de los principales hidrocarburos que los demás países avanzados (65% en EEUU, 64% en la OCDE y 61% en el mundo).

Por lo tanto, la economía y el bienestar español son altamente vulnerables a los volátiles cambios en los precios internacionales del petróleo y del gas, y además, desde el punto de vista geográfico, esta dependencia se concentra en países no del todo fiables ni en su capacidad de suministro, ni en la estabilidad de sus situaciones políticas. Los cinco principales proveedores de hidrocarburos de España son Rusia, Argelia, Nigeria, Libia y Arabia Saudita.

Es por ello por lo que las perspectivas para el futuro sugieren que el escenario energético español se irá complicando poco a poco a medio plazo. El empleo de nuestras FAS en defensa de la estabilidad y seguridad de nuestro abastecimiento energético es una hipótesis real, e incluso probable, ya sea junto a nuestros aliados, o de manera casi independiente.

Acerca de las discrepancias territoriales, fuente histórica más habitual de conflictos armados, se puede asegurar que continuarán en los años venideros con desigual intensidad en todo el planeta. Cuanto mayor sea el bienestar y el nivel cultural de las naciones a las que afectan, menor probabilidad habrá de que escalen hasta niveles de conflictos armados. Pero en los casos de naciones inestables y poco desarrolladas, se seguirán produciendo con periódica habitualidad.

En este aspecto no debemos olvidar que la frontera entre España y el Norte de África es una de las más desiguales del planeta en niveles de riqueza y, por tanto, un caldo de cultivo idóneo para que surjan estos conflictos. El conflicto del Sáhara, las reivindicaciones territoriales de Marruecos sobre nuestras plazas e islas africanas, los conflictos fronterizos argelino-marroquíes, la amenaza transnacional salafista, y la discrepancia sobre las aguas territoriales de nuestras Islas Canarias más orientales, son

⁹ Del 85% frente a la media europea del 56%.

riesgos latentes que se podrían ir diluyendo con el tiempo si Marruecos y Argelia consiguen evolucionar positivamente económica, social y políticamente.

En caso contrario, si la inestabilidad afectase gravemente a uno de ellos, o a ambos, la tentación de optar por una solución armada se podría ver reforzada internamente y constituiría una de las peores amenazas estratégicas para España. Para esta hipótesis, y no otra, es para la que España necesita mantener una fuerza militar convencional equilibrada, tecnológicamente avanzada y proyectable –no se debe olvidar que hay un mar de por medio- que le permita detentar una capacidad de disuasión por represalia creíble.

La amenaza de los estados frágiles o fallidos.

*“Podemos enterrar definitivamente el mundo que vivimos, de forma fugaz, al final de la guerra fría”.*¹⁰

Javier Solana.

Una de las principales lecciones que hemos aprendido de los salvajes ataques terroristas ocurridos desde principios del SXXI a lo largo y ancho del planeta es que los estados fallidos cuentan mucho¹¹. Cuentan por razones humanitarias y de estabilidad regional - como ya acordamos en occidente desde principios de los 90-, pero además cuentan por motivos fundamentales de seguridad nacional y compartida.

Afganistán, Kosovo, Bosnia, El Chad, Somalia, Liberia, Sudán, RDC, Irak, Pakistán, Palestina, El Líbano y tantos otros, se han convertido –cada uno por motivos distintos- en territorios que de un modo u otro han acogido, promovido, tolerado o simplemente alojado a redes terroristas, a bandas de crimen organizado, a organizaciones de tráfico de drogas y armas y a mafias de tráfico de personas, que de un modo u otro nos han acabado afectando seriamente.

Se ha demostrado firmemente que, dejados en un limbo de abandono, estos estados se convierten en intersticios sin vigilancia donde proliferan las amenazas que tarde o temprano nos golpean en nuestros pretendidamente seguros territorios; pero además, también se ha demostrado que se convierten en focos de injusticia, inestabilidad, desigualdad y desgobierno que activan espirales de violencia en sus poblaciones y en las de los países colindantes.

Este cambio profundo del panorama estratégico nos ha abierto los ojos a una compleja realidad que la guerra fría tenía escondida bajo la alfombra que desplegó sobre todo el globo. Nueva realidad que poco a poco ha ido apareciendo reflejada en las estrategias de seguridad de la UE¹², de EEUU¹³, del Reino Unido¹⁴ y en nuestros documentos de

¹⁰ Javier Solana en su conferencia “[Algunas reflexiones sobre la actualidad internacional](#)” en el Real Instituto Elcano. Noviembre de 2007.

¹¹ La primera nueva estrategia de seguridad librada tras el 11S fue la estadounidense de 2002. Textualmente afirmaba: “*America is now threatened less by conquering states than we are by failing ones*”. National Security Strategy. Presidente de los EEUU. Septiembre de 2002.

¹² Del punto I (Nuevas Amenazas) del documento “*Una Europa segura en un mundo mejor*”: “*Estados en descomposición y delincuencia organizada: Cuando los Estados se descomponen, la delincuencia organizada toma el relevo. Las actividades delictivas que se desarrollan en estos países afectan a la seguridad de Europa*”. Pág. 6.

referencia estratégica: la Estrategia Militar Española¹⁵, la Ley de Defensa Nacional 5/05¹⁶ y la Directiva de Defensa Nacional¹⁷.

Por tanto, está definitivamente aceptado que los estados fallidos pueden ser cobijado de las nuevas amenazas ya enumeradas (terrorismo transnacional, traficantes de inmigración ilegal, crimen organizado, armas de destrucción masiva) por su incapacidad de hacer imperar la ley en sus respectivos territorios.

Pero además, aquellos nuevos ambientes de riesgo que se ciernen sobre la seguridad y la estabilidad mundial en general (competencia por los escasos recursos energéticos, la pobreza y desigualdad creciente y el cambio climático principalmente) tendrán especial cruel incidencia sobre precisamente estos estados frágiles -multiplicando los riesgos ya existentes- debido a que desencadenarán con mayor crudeza guerras civiles, éxodos masivos, limpiezas étnicas, pandemias, hambrunas y una creciente radicalización.

Según un reciente informe de International Alert¹⁸ hay 46 estados en el mundo que pueden ver disparadas sus ya altas tensiones internas y externas desembocando en distintos tipos de conflictos armados a causa del cambio climático y 56 con riesgo alto de desestabilización política. Entre los primeros se encuentra Argelia, Senegal, Gambia, Guinea, Ghana, Costa de Marfil, Nigeria, Sierra Leona, Chad, RDC, Burundi, Israel, Líbano, Jordania, Pakistán y Afganistán; entre los segundos se encuentran Marruecos, Mauritania, Sahara Occidental, Libia y Egipto. No es necesario remarcar el carácter vital que la estabilidad en muchos de los apuntados representa para nuestra seguridad integral.

Sobre este asunto cabe destacar que hay tres documentos definitivos que advierten que las duras repercusiones (hambrunas, radicalización y guerras civiles) del cambio climático en estados frágiles/fallidos será probablemente la peor amenaza futura a medio-largo plazo para nuestra seguridad y la de nuestros aliados. A saber: “*National Security and The Threat of Climate Change*” de la CNA Corporation en octubre de 2007, “*Climate Change and International Security*” del Alto Representante de la UE al Consejo de la Unión Europea de marzo de 2008 y la “*National Security Strategy*” del Gobierno del Reino Unido en marzo de 2008.

¹³ Del la National Security Strategy 2006: “*The goal of our statecraft is to help create a world of democratic, well-governed states that can meet the needs of their citizens and conduct themselves responsibly in the international system*”. Pág. 1. “*If left unaddressed, however, these different causes lead to the same ends: failed states, humanitarian disasters, and ungoverned areas that can become safe havens for terrorists*”. Pag. 15.

¹⁴ De la National Security Strategy 2008 del Reino Unido: “*Currently, most of the major threats and risks emanate from failed or fragile states*”. Punto 3.21. Pág. 14.

¹⁵ Estrategia Militar Española. EMAD. Punto 41. Pág. 16.

¹⁶ De la exposición de motivos de esta ley: “*Disminuyen las guerras de tipo convencional, pero proliferan conflictos armados que, tanto por sus causas como por sus efectos, tienen implicaciones notables más allá del lugar donde se producen*”.

¹⁷ Del escenario estratégico: “*Los estados fallidos, débiles o en proceso de descomposición, así como los conflictos regionales, dan origen a graves crisis en forma de hambrunas, pobreza extrema, epidemias, avalanchas de refugiados y desplazados, movimientos migratorios y violencia indiscriminada, que tienen repercusión en otros estados y espacios marítimos. Pueden, además, amenazar la seguridad energética al condicionar el acceso a determinadas fuentes de energía y poner en riesgo las redes de distribución mundiales.*” DDN 08. Punto 2. a. Pág. 3.

¹⁸ Dan Smith y Janani Vivekananda. “*A climate of conflict*”. International Alert. Noviembre de 2007.

Del segundo documento se debe señalar la afirmación: *“Climate change is best viewed as a threat multiplier which exacerbates existing trends, tensions and instability. The core challenge is that climate change threatens to overburden states and regions which are already fragile and conflict prone. It is important to recognise that the risks are not just of a humanitarian nature; they also include political and security risks that directly affect European interests”*. De la National Security Strategy del Reino Unido se debe señalar: *“Climate change is potentially the greatest challenge to global stability and security, and therefore to national security”*.

Por todo lo anterior, y por su repercusión en nuestra seguridad y la de terceros países de cuya estabilidad dependemos en gran medida (Marruecos, Argelia, Egipto, Libia, Senegal o Nigeria), es previsible que nuestras autoridades políticas se vean cada vez más en la necesidad de orquestar respuestas que amortigüen y neutralicen estos riesgos. En estas respuestas cada vez más frecuentes, las FAS españolas estarán corrientemente involucradas, pero no sólo. Las actuaciones en ellas deberán ser integrales y multidimensionales desde el primer momento. Medidas que comprenderán las diplomáticas, las de apoyo a la gobernabilidad, de cooperación y asistencia técnica, militares, policiales, de inteligencia, agrícolas, energéticas, económicas, sociales, de justicia y de cualquier otro campo que pueda coadyuvar al fortalecimiento de las instituciones legítimas de los estados afectados serán necesarias.

En este sentido la cooperación al desarrollo será un medio fundamental como instrumento preventivo para evitar tener que involucrarse de forma más seria en los hipotéticos conflictos o crisis. Esta cooperación no se debería limitar a la concepción clásica de ayuda. Otras medidas de asistencia técnica y de formación en el ámbito de la seguridad deben contemplarse y coordinarse para estas intervenciones.

Y esto será así porque las características de estos conflictos son complejas y multifacéticas, por tanto requerirá de actuaciones multidimensionales que incidan en diversos aspectos. De entre estas características de los conflictos en estados frágiles/fallidos merece la pena destacar:

- Son localizados y no trascienden el nivel regional, lo cual facilita su perpetuación en el tiempo. Normalmente ninguna de las partes tiene capacidad – y voluntad- para acabar con el conflicto y, por tanto, no se dan batallas o campañas decisivas para acabar con el adversario. Las partes desencadenan un nivel de violencia intermedio desde el punto de vista militar al que se acaban acostumbrando y al que se adaptan para poder desarrollar mejor sus intereses.

- Muchos de los protagonistas de estos conflictos no son actores estatales sino comunidades definidas y ligadas por factores como la religión, la lengua o la etnia.

- Las luchas en estos conflictos no sólo ocurren entre estas entidades no gubernamentales (milicias, grupos étnicos, señores de la guerra u organizaciones paramilitares), también los gobiernos de varios estados pueden constituirse en un actor en disputa conformándose un panorama que bien se podría definir como neomedieval.

-Dada la duración de los conflictos, y el poco de desarrollo de las sociedades que los sufren, los combatientes se convierten en guerreros perennes que no tienen otra expectativa vital aparte de la guerra. El hecho de ser guerreros permanentes no les convierte en militares profesionales con conocimientos tácticos y logísticos avanzados, pero tampoco menoscaba el que sean adversarios peligrosos con mucha preparación en la lucha asimétrica.

-En los choques armados no se utiliza armamento de alta tecnología sino que prácticamente todas las bajas son producidas por armas ligeras. Además, estos conflictos degeneran habitualmente en situaciones de brutalidad extrema donde no hay respeto alguno por las Leyes y Usos de la Guerra.

-Se genera una economía de guerra basada en el pillaje, la extorsión, el monopolio del comercio, la explotación de los civiles no combatientes, el control fraudulento de los recursos naturales, el robo de la ayuda humanitaria y los privilegios medievales para los combatientes.

-Esta situación económica no es un fin en sí mismo (ni normalmente da origen a los conflictos) sino que se constituye en el la base fundamental necesaria para el sostenimiento de la guerra llegando a sustituir a cualquier actividad productiva lícita.

Conclusiones.

La proliferación de armas de destrucción masiva NBQ-R es todavía un asunto que debe preocupar a España desde un punto de vista global. La interlocución diplomática y la solidaridad con nuestros aliados en el control de esta proliferación es un asunto que trasciende el ámbito militar y que debe constituir una prioridad de nuestra acción exterior. Parece recomendable contribuir al esfuerzo de nuestros aliados para que el club nuclear permanezca reducido al mínimo posible.

En un mundo cada vez más interconectado, los riesgos y amenazas a los que se enfrentará España en los decenios venideros desde el punto de vista militar serán básicamente aquellos a los que se enfrenta el conjunto del planeta. La competencia energética y las disputas territoriales serán los principales orígenes de conflictos convencionales, mientras que la inseguridad generada en determinados estados frágiles o fallidos, estratégicamente importantes, será la amenaza indirecta más habitual que tengamos que afrontar.

España, por su fuerte dependencia energética y su condición de frontera entre dos mundos desiguales, social y económicamente, debe tener preparadas sus FAS para presentarlas como una herramienta de disuasión por represalia creíble frente a posibles conflictos de la primera categoría. Paralelamente –fuera del ámbito militar- deberíamos considerar el reto de diversificar nuestra mezcla energética, y reducir la dependencia de los hidrocarburos, como una prioridad nacional.

Pero en la realidad que ya vivimos y casi toda seguridad en el futuro panorama estratégico al que estamos avocados, las FAS actúan, y actuarán principalmente en acciones exteriores multidisciplinarias enfocadas integralmente y encaminadas a la estabilización y reconstrucción de estados fallidos que puedan afectar a nuestros

intereses de seguridad, ya sean económicos, industriales, energéticos, comerciales, territoriales o de cualquier otra índole.

Se ha de resaltar de la anterior afirmación las palabras “enfocadas integralmente”. Es crucial entender que las acciones exteriores a las que nos veamos abocados involucrarán en su diseño, planeamiento y ejecución a diversas y muy variadas herramientas estatales e internacionales, y que aunque el elemento militar pueda tener un peso fuerte en la estabilización de estos conflictos, la resolución a la larga sólo provendrá de la verdadera reconstrucción de los estados caídos, actividad en la que las FAS carecen de verdaderas habilidades relevantes. Este enfoque integral de los conflictos en lo político, lo diplomático, lo policial, lo económico, lo militar, lo jurídico, lo financiero.... coordinado y enmarcado en estrategias dictadas desde órganos comunes, es probablemente el mayor esfuerzo y desafío que nos exigirán estas acciones exteriores, pues nuestras capacidades estatales e internacionales están fuertemente compartimentadas y acostumbrados a la actuación particularista.

Siendo todo lo anterior importante, los éxitos en estas acciones se consiguen finalmente sobre el terreno; el tener capacidades civiles y militares adecuadas y proyectables es un requisito indispensable para poder actuar de este modo integral en el exterior. El planeamiento y la coordinación a nivel estratégico son muy importantes, pero no suficientes por sí solas.

Desde el punto de vista estrictamente militar, en este futuro ambiente integral de las operaciones militares, tendremos que asumir, regular y entrenar el concepto de operaciones multidimensionales de estabilización, que vienen a contemplar la exigencia para las fuerzas y medios que las ejecutan de disponer de la capacidad –mental y material- de realizar simultánea, sucesiva o secuencialmente, acciones de ayuda humanitaria, de asesoramiento, de reconstrucción, de apoyo a la gobernabilidad, de imposición de acuerdos, de combate, de protección y de contrainsurgencia en un mismo teatro, así como coordinarlas con otros actores estatales.

En lo posible, los estados fallidos se han de prevenir antes de que el caos impere en ellos. Para eso nuestras acciones se han de encaminar a actuar con prontitud ante los primeros síntomas de deterioro en aquellos lugares de marcado interés estratégico. Cuando la herramienta militar toma el protagonismo debería significar que o por descuido, o por la rapidez de los acontecimientos, o por falta de eficacia de las medidas adoptadas, las acciones preventivas de carácter diplomático, económico, de asistencia y asesoramiento técnico y de cooperación al desarrollo han fracasado.

Desgraciadamente, la experiencia reciente nos enseña que esto no suele ocurrir así. Normalmente se llega tarde a la prevención del conflicto, y la acción internacional ha de comenzar con una intervención militar de estabilización que asegure un espacio que permita la actuación de esas otras herramientas nacionales o internacionales.

Finalmente cabe hacer dos acotaciones fundamentales a las respuestas que se articulen frente a los riesgos provenientes de estos estados:

-Que cualquier actuación exterior requiere generalmente un costoso compromiso a largo plazo en personal, medios y recursos. Al comprometerse con ellas se debe ponderar en detalle el esfuerzo que supondrá en el tiempo esta

participación y los beneficios de todo tipo que se persiguen. Esta reflexión debe ser previa y ha de estar basada en una estrategia de seguridad integral previamente diseñada. Una estrategia de seguridad integral que describa, determine y delimite nuestra visión multidimensional de la seguridad y que sustituya nuestra aproximación actual *ad-hoc*. De esta estrategia más amplia de seguridad debería emanar la dirección política en cuestiones de defensa.

-Y no todos los estados frágiles o fallidos pueden ser motivo de intervención por parte de España y/o sus aliados en el futuro. Por supuesto se requiere una reflexión estratégica profunda que conduzca a una delimitación clara, realista y limitada, de cuales son aquellas zonas del planeta que por su directa influencia en nuestra seguridad nacional y/o compartida, son susceptibles de desencadenar acciones de estabilización y reconstrucción. A tal efecto esa deseada estrategia integral de seguridad nacional que los contemplase explícitamente y que sirviese de guía a todos los departamentos y organizaciones nacionales e internacionales sería muy útil y recomendable.